

lla montaña virgen, que no pisaron nunca pies profanos y donde no se ve trazada senda alguna. La subida era muy penosa, y á veces era menester agarrarse á las puntas de los riscos y ganar á fuerza de brazos las desigualdades que formaban las gradas de aquella escalera gigantesca: la montaña está sentada sobre una base de granito y toda ella es sobremanera salvaje. Algunos tejones de rojiza piel con rayas negras de una raza particular, huían espantados á sus madrigueras; otros menos tímidos, sentados ó acostados en las rocas, miraban con indiferencia á los invasores. Diferentes de la especie europea, estos cuadrúpedos parece que no huyen de la luz, y como no se les caza ni incomoda, sino que al contrario se les tiene en gran veneración como á todos los seres vivientes de aquel lugar inviolable, han venido á ser extremadamente mansos.

Subiendo aun mas el terreno, se presenta menos quebrado y se entra en un bosque de pinos, derechos como álamos y de gran altura; en los claros y en medio de un verde musgo, se alzan grandes rocas blancas y labradas, que ya se divisan desde el fondo del valle, y en las cuales hay trazadas en caracteres colosales de color de oro, algunos versos sagrados; otras tablas de la ley. Hé aquí el sentido de uno de estos versos traducidos por Gomboe:

«El hombre que quiere triunfar de sus vicios, debe imitar al que desensarta las perlas de un collar: si arranca una á una sus malas inclinaciones, obtendrá la perfección; si quiere arrancarlas todas de una vez, se espone á ser vencido.»

Todas estas inscripciones están tomadas de los libros sagrados, atribuidos á *Zakya-muni*, el fundador del budismo; unos contienen los principios de la moral mas pura; otros refieren los acontecimientos principales de la vida del dios.

Ningun lama puede penetrar en esta parte de la montaña donde solo las grandes dignidades religiosas tienen derecho á venir á recogerse con el Buda, que hace aquí sus apariciones segun las creencias de toda la Mongolia. Algunos yaks ó bueyes medio salvajes escapados del Valle, viven aquí con los tejones, las zorras y las aves de presa, sus únicos habitantes. El respeto que se tiene á estos lugares sagrados, es tan grande, que ningun pastor osaría penetrar en ellos para recobrar sus animales, ni menos para hacer leña: bien que escapara á los sables de los guardas, temerian ser heridos de muerte por la magestad de Buda.

Desde este punto culminante se abarca una vista magnífica sobre la ciudad de Urga y el rio, cuyo gran panorama se desenvuelve á los pies del observador. A esta hora del dia con un bello sol de primavera, los tejados, las cúpulas, los dorados kioscos del palacio de verano del Guison-Tamba, magestuosa-

mente elevados en la márgen del Tula, resplandecen entre las oscuras masas de los sauces y los álamos, mientras que su cerco alabastrino se estiende con sus almenas y esculturas como una cintura de planta sobre el verde terciopelo de la gran pradera.

El descenso de la *Montaña Sagrada* fue aun mas largo y difícil que la subida: los viajeros hubieron de deslizarse por las sinuosidades de la escarpa, donde hubiera sido imposible sospechar que hubiese un paso practicable. Por fin, mas abajo hallaron los caballos que tuvieron que conducir del diestro hasta la orilla del rio.

La *Montaña Sagrada* no es la única que tenga el derecho de llevar este nombre: toda la cadena coronada de abetos y circuida de rocas, está consagrada á Buda y guardada con la misma severidad; pero esta es la mas alta, célebre y venerada. Ahora bien, ¿á qué causa debe atribuirse el respeto de estos nómadas á estos elevados lugares? ¿Será acaso que acostumbrados á vivir en la llanura de las inmensas estepas, creen adorar como un milagro de Dios estos montes que acercan el hombre al cielo? ¿Será que los admirables bosques que los coronan, respecto á la aridez del desierto, les han inspirado ese santo horror á los bosques de que hablan los antiguos poetas, y que fue una de las vivas creencias del paganismo, creador de las divinidades silvanas?

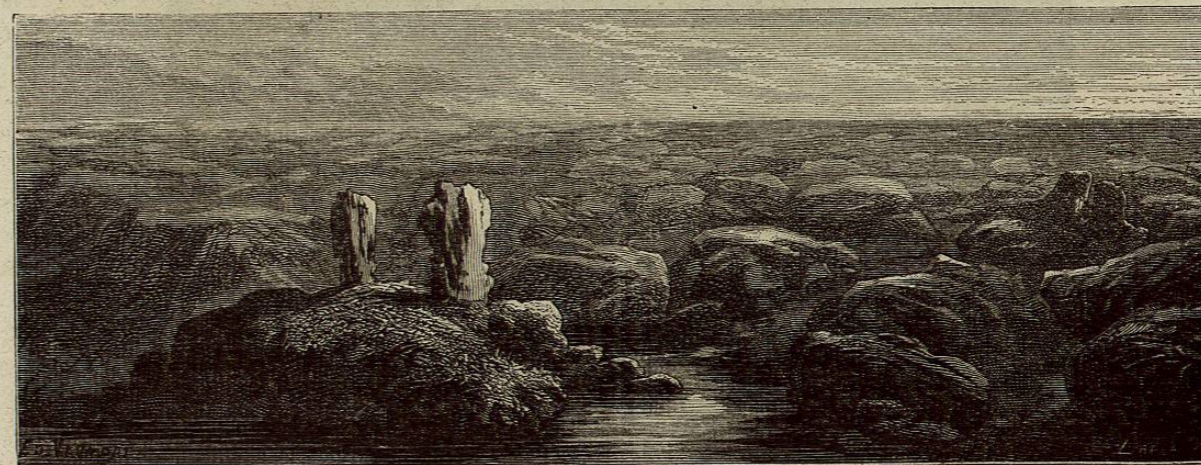
La ciudad de Urga ó del gran kuren (recinto) está edificada sobre una serie de colinas situadas á 2 kilómetros del rio Tula, de que están separadas por la pradera que ya hemos descrito: en la cima de la mas alta de todas se alza el antiguo palacio de Guison-Tamba, abandonado actualmente. Las tiendas de los ricos khalkhas y de los lamas están armadas en torno y dentro de recintos de empalizadas, distribuidas muy regularmente de modo que forman plazas y calles circulares: en la vertiente de esta colina hay un arrabal, habitado por mercaderes rusos y chinos, donde se elevan algunas barracas y está el centro del comercio; en la opuesta vertiente y mas lejos del rio, en una profunda escarpa por donde fluye un arroyo, está el nuevo palacio del Guison-Tamba, construido hace muy pocos años. Al Noreste y separada por una llanura de 1 kilómetro, se encuentra la ciudad china, completamente habitada por comerciantes y colonos del Celeste Imperio. Finalmente, la segunda colina, á la derecha, volviendo hácia el Tula, está ocupada por el barrio ruso, compuesto de barracas de madera, y otros tinglados para las mercancías, y dominado por los edificios del consulado y los kioscos de un príncipe khalkha. Fuera de las cúpulas de los tres palacios del Guison-Tamba, Urga no ofrece ningun monumento, y si solo el aspecto de un gran campamento nómada. Esta ciudad que encierra un gran número de *lamaseries*, no cuenta menos de

treinta mil lamas ó sacerdotes budistas, segun se dice; y con sujeción á las evaluaciones de los rusos contendrá además cuarenta mil habitantes seculares. Esta reunión de tiendas y barracas forma, pues, la ciudad mas importante y singular del Noreste del Asia.

Después de cuatro dias de reposo, Mad. Bourbonlon mas aliviada pudo montar á caballo para recorrer la célebre capital de la Mongolia: la estrechura y mal estado de las calles hacian imposible otro medio de locomoción. Comenzó por visitar las nuevas construc-

ciones del consulado ruso que se edificará á la siberiana, es decir, con base de piedra labrada y paredes de madera con travesaños horizontales y ángulos redondeados.

Desde allí fué á la ciudad china por la llanura que la separa de Urga, llanura que, en parangón con la incuria y pereza de los khalkhas, presenta el espectáculo de la mas grande actividad. Una multitud de hortelanos chinos están allí establecidos, utilizando para fertilizar las tierras las aguas del arroyo que atraviesa mas abajo la hondonada de la



Boro-Burak, meseta de Gobi.

ciudad sagrada. Véanse en sus huertos espárragos, coles, chirivías, nabos, cohombros, sandías, ensaladas de todas clases, y sobre todo ajos y cebollas. Las patatas amarillas y redondas de la especie que se trae de China para nuestras tropas, se cultivan allí en grande escala. Peros, albréchigos, manzanos, vides y otros árboles ostentan sus sabrosos frutos, á pesar del rigor de la estación.

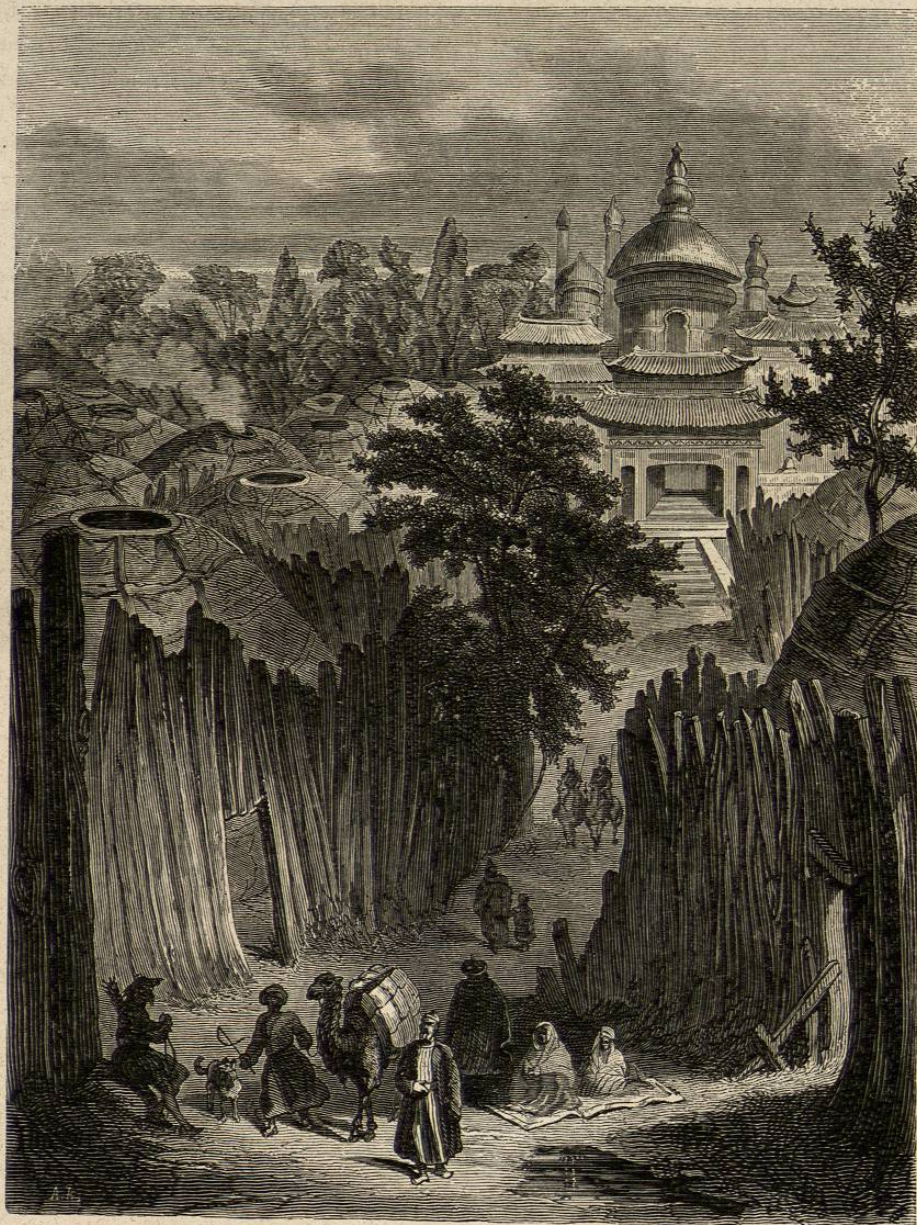
Esta abundancia prueba todo lo que la industria humana podría sacar del cultivo de este rico país, situado en la latitud de París, y que las costumbres nómadas de los indígenas han reducido á mantener solamente ganados. A pesar del gran frío de los inviernos, la bondad del suelo y el calor de los veranos modificado por tempestades frecuentes, hacen de la Mongolia setentrional uno de los países mas fértiles de la zona templada. La ciudad china es una miniatura de las grandes ciudades del imperio: sus calles trazadas á cordel cortan graciosamente los grupos de viviendas que son construcciones de madera pintada y barnizada. Hay entre ellas una multitud de casas de té, de pabellones de recreo, de tiendas de todas clases llenas de manufacturas, que los chinos cam-

bian beneficiosamente por las primeras materias del país, tales como fieltros, pieles, cueros, sebo, pedrería en bruto, etc., etc. Habiendo entrado en una tienda Mad. Bourbonlon para hacer algunas compras, decia que era una felicidad para ella encontrar, después de un mes de desierto, la civilización relativa de una ciudad china y que los fastidiosos olores de la madera de sándalo que allí quemaban, el almizcle de que impregnan sus vestidos y hasta el ajo que mastican los habitantes, le producian una sensación agradable turbándole la cabeza. Después de todo esto no era mas que hallarse ya en país conocido.

De cualquier manera, la ciudad china está muy lejos de oler bien: habitada por una multitud de pescadores, es un foco de corrupción insoportable. Allí se hacen los salazones que se esportan á la China, después de satisfacer el consumo de los khalkhas, muy perezosos para entregarse á tales tareas, y se deja podrir, para abono de las tierras, el pescado común que no sirve para alimento. Hay además en este sitio una porción de curtidores que cazan con trampa varios animales, cuya piel adoban y dan al comercio.

Después se llevó el paseo alrededor del palacio habitado actualmente por Guison-Tamba. Este edificio es de tal modo venerado por los mongoles, que al acercarse á él, se prosternan ante sus muros humillando la cabeza hasta el polvo. El palacio está rodeado por un vasto recinto de muros de alabastro

con festones de muy elegante forma, es decir, que se componen de columnas que soportan figuras de animales y enlazadas entre sí por murallas, cuyas albardillas de doradas tejas forman una serie de festones regulares. Por los intervalos se descubre el vasto parque que circunda el palacio con sus seculares



Una calle de Urga.

árboles, sus fuentes de rocalla, sus estatuas, sus escalinatas de mármol y su infinidad de celdas, donde se alojan los lamas peregrinos que vienen á adorar á Buda. El palacio, de grandiosa arquitectura, es también de piedra de alabastro y los hemisferios de sus cúpulas y kioscos chinoscos están cubiertos también de tejas doradas. En derredor se extiende un

dédalo de callejuelas, formadas por las empalizadas de abeto que circuyen las tiendas de cada familia. Algunos khalkhas imitan ya á los rusos y comienzan á construir barracas fijas. Abedules, álamos y sauces llorones dan sombra á todas las habitaciones, ofreciendo un aspecto pintoresco y agradable. En cambio abunda la suciedad en todas estas callejas llenas



Madama de Bourboulon en traje de viaje.—De fotografía.

de inmundicia hasta el remate de las empalizadas.

Dirigieron luego hacia la ciudad alta por una calle mas ancha y mejor cuidada, que cortaban de trecho en trecho plazas plantadas de árboles. Por ellas bullia un gentío inmenso: millares de lamas amarillos y rojos seguian á caballo, atraidos por la curiosidad; mientras que una escolta de cosacos precedia á los viajeros. Las mujeres, con sus trajes abigarrados, con sus largas trenzas pendientes sobre los hombros, los chiquillos completamente desnudos, viejos lamas de tonsurada cabeza y sucio ropaje y pastores de aire estúpido envueltos en sus capas de junco, salian de sus tiendas á ver pasar tan espléndido cortejo.

XXXII.

EL PAIS DE LOS KHALKHAS.

Topografía de la Mongolia.—Feudalismo de la corte de Pekin.—Independencia de los mongoles setentrionales.—Lucha de la influencia rusa con la china.—Lamas y negros.—Caballeros ó *taitsis*.—Poder del guison-tamba ó lama rey.—Fuerza militar de los Khalkhas.—Costumbres, industria y comercio.—Té en ladrillos.—Partida de Urga.—Brutalidad de los cosacos.—Mujer rusa abandonada en el desierto.—Devociones de los mongoles.—Montañas pobladas de fieras y aves de rapina.—Entrevista con un rico khalkha.—Visita á su tienda.—Gran bosque de pinos.—Llegada á Guilanor.—Ultima estacion de Mongolia.

La Mongolia se estiende de los 40 á 50 grados latitud y del 85 al 120 longitud oriental. Limitada por la Manchuria al Este, por la China al Sur y al Suroeste y por la Siberia al Norte, se confunde al Oeste con la Dzungaria y las estepas de los Kirghiz.

Esta inmensa comarca, que ocupa una parte de la llanura oriental del Asia, puede dividirse en dos zonas separadas, asi por su destino político como por su suelo y producciones.

La zona del Sur, árida, ó por lo menos escasa de agua y vegetacion, solo está habitada en la frontera china por numerosas tribus de origen mongólico, directamente tributarias del imperio chino. La zona del Norte, enteramente ocupada por las tribus khalkhas, disfruta fertilidad y abundancia extraordinarias; altas montañas, grandes lagos, rios caudalosos, bosques y pastos admirables, minas de hulla, plata y cobre, todas las riquezas naturales, están acumuladas en este bello pais, que tiene la ventaja de estar situado en clima templado, bajo un cielo mas clemente que el de la Siberia, á quien aventaja en todos conceptos.

Los Kalkhas reconocen una especie de feudalismo moral en el emperador de la China, el khan de todos los tártaros, el heredero del Gengis-khan, el gran Mandchú que reina en la comarca del Medio; pero aquí se detiene la sumision: ellos no pagan tributos, ni sufren ninguna servidumbre y son por tanto inde-

pendientes. Los rusos que son sus mas próximos vecinos, miran desde hace tiempo con ojos de codicia una presa tan magnífica y su influencia militar va ganando todo lo que pierde la astucia de los diplomáticos y comerciantes chinos. Puede preverse el dia en que este pais, cuyo gobierno es una rara mezcla de feudalismo y teocracia, donde cien principillos se reparten el poder, caerá casi sin resistencia en manos de la Rusia, y el gran desierto de Gobi, que forma un límite geográfico natural, vendrá á ser la frontera de los dos imperios ruso y chino.

Los Khalkhas están divididos en dos castas: los lamas ó sacerdotes budistas y los hombres negros ó seculares (*chara humun*), asi llamados porque llevan el pelo largo. A condicion de pasar un año en un convento, aprender de memoria algunos versículos sagrados, torturarse la cabeza y llevar un gorro amarillo, es lama el que quiero serlo; asi, pues, la mitad de la nacion pertenece á esta casta y hay lamas secularizados que hacen todos los oficios, pastores, correos, cazadores, etc. Entre los hombres negros existe una verdadera aristocracia, la de los *taitsis* ó caballeros pertenecientes á familias aliadas á los principes ó descendientes de Gengis-Khan. Estos *taitsis* son pastores, como los demás Khalkhas, y son por lo comun muy pobres; pero solamente de entre ellos pueden ser elegidos los jefes de las tribus: todos estos reyezuelos deben homenaje y fidelidad al lama rey, al *Guison-Tamba* de Urga.

El *Guison-Tamba* es una de las encarnaciones divinas, admitidas por los budistas; es decir que Buda encarnado en el cuerpo de un niño, viene á habitar entre los hombres para traerles la salud y perfeccion. El gran lama, el lama de Lassa en el Thibet, es el príncipe de esta gerarquía de dioses vivos, uno de cuyos dignatarios es el *Guison-Tamba*. Este verdadero soberano de la Mongolia, envuelto en la misteriosa inviolabilidad de su carácter, hace por medio de sus consejeros, leyes y decretos que son ejecutados por los principes seculares. No es posible describir el respeto, la adoracion que tienen los mongoles por su dios vivo y eterno, porque cuando muere, van á buscarlo á la tierra santa, al Thibet, donde tiene buen cuidado de *melempicosearse* en el cuerpo de un niño que anuncia su mision divina por los milagros que obra desde su nacimiento. El fanatismo religioso podria hacer á los mongoles por demás terribles, si el alto cargo del *Guison-Tamba*, estuviera ejercido por un espíritu ambicioso. En 1839, el que reinaba en Urga, fué á visitar al emperador de la China, Kao-Kuang: asi que se puso en marcha, todas las tribus de la Tartaria se conmovieron, una multitud inmensa acudia á su paso trayéndole ofrendas, y á querer, el gran pontífice hubiera entrado en Pekin con un cortejo de cien mil hombres, dispuestos á obedecerle

ciégamente. La corte imperial alarmada, le envió sus mas hábiles diplomáticos y obtuvo que se hiciera acompañar solamente de una guardia de tres mil lamas.

Los Khalkhas podrian armar cincuenta mil ginetes lo menos; fuerza terrible, si su organizacion militar estuviera en relacion con su bravura; pero sus armas son malísimas: son sables chinos de dos filos, picas cortas, flechas y fusiles de mecha con culatas de extrañas formas: por armas defensivas tienen escudos guarnecidos con láminas de cobre y cotas de malla de alambre. Desde tiempo inmemorial, cada familia hace pólvora para su uso y véense con frecuencia en sus tiendas mujeres y niños ocupados en moler carbon y salitre. Tiene tan poca fuerza esta pólvora que una bala de cazador khalkha no puede matar un ciervo á veinte pasos. La organizacion militar es nula: la larga paz de que han gozado, la influencia del gobierno teocrático que los rige, les han hecho perder sus hábitos guerreros, y tal es la seguridad que se disfruta en Mongolia, que nadie lleva armas de camino, donde no hay ejemplo de agresiones hostiles, excepto en las fronteras occidentales habitadas por foragidos kirghis y turcomanos.

Nada puede compararse á la quietud de la vida de un nómada khalkha. Por la mañana descuelga su látigo suspendido sobre su puerta, monta en su caballo siempre aparejado, que pasa la noche atado á un poste á la entrada de la tienda, hace la revista de sus ganados, se lanza á la pista del animal que se ha alejado mas durante la noche, y cuando lo encuentra, consulta al horizonte para descubrir el humo de algun campamento ó la sombra de un viajero hacia quien se dirige y con quien habla de lo que ha visto ó de los que ha encontrado. A su vuelta se acurruca en su tienda y permanece asi el resto del dia, durmiendo, fumando, ó bebiendo té, leche, ó manteca, mientras que sus mujeres sacan agua, ordeñan las vacas, recogen la boñiga para la calefaccion, preparan el queso para la comida, la lana y pieles para el vestido y calzado de la familia.

Los khalkhas sobrios y hospitalarios tienen todas las cualidades de la raza amarilla, de quien han conservado las virtudes primitivas, sin tomar los vicios de la civilizacion; pero en cambio no tienen industria ni comercio. Tejidos de fieltro, pieles y cueros mal curtidos, algunas labores de bordadura: hé aquí todo lo que producen.

El comercio se limita al cambio de las primeras materias en que el mongol poco desconfiado es estafado siempre por los mercaderes rusos y chinos. Su moneda es singular: todos los pagos se hacen por medio de *ladrillos te en*: 5 ladrillos equivalen á una onza de plata de la China. Despues de los lacticianos, el té es el articulo mas importante en el ali-

mento de estos pueblos que no podrian pasar sin él. Los chinos que fabrican el té verde exprofeso para los europeos, aunque por ningun precio lo fabricarian para ellos, hacen ladrillos de té para los mongoles con las hojas mas groseras y las mas menudas ramas de este precioso arbusto: esta mezcla coagulada y prensada en un molde, toma la forma de los ladrillos de tierra cocida que sirven para las construcciones. Los siberianos pobres consumen tambien este barato té, que es mucho menos agradable que el otro, pero que mezclado con leche y harina de cebada, forma un espeso y nutritivo caldo que llaman *pan-tan*, cuyo sabor no es repugnante y se usa generalmente en el pais.

En resumen: puede decirse de estos pueblos primitivos que sus ganados bastan á sus necesidades y que su vida es la mas libre y pacífica del mundo. Una peregrinacion á una santa lamasería frecuentada por Buda; la visita de algunos lamas viajeros de la clase de los *tolhalos*, que pagan la generosa hospitalidad bajo la tienda con cantos en que celebran los altos hechos de los héroes antepasados de su raza; una excursion á Urga, ó á las fronteras de la China para comprar manufacturas; un casamiento, que no tiene nada de bíblico, pues consiste solo en la venta de una hija al que mas ofrece por ella, pero que da lugar á regocijos que duran ocho dias; en que no se omite el aguardiente de arroz; funerales, cuyas ceremonias análogas á las de los chinos, ocasionan grandes festines y el sacrificio de numerosas vacas, cabras y carneros para decoro del muerto y obsequio de los vivos; tales son los únicos acontecimientos que alteran la tranquila existencia del pastor khalkha. ¿No tiene además delante de sí 100,000 leguas cuadradas de que es rey y á donde puede acampar segun su capricho con su familia y ganado?

Un hombre de talento, Fourier, ha sostenido que la vida de los pueblos pastores está mas cerca del estado de perfeccion á que, segun sus teorías, la humanidad ha de llegar un dia, que la vida de los pueblos civilizados con todas las necesidades y pasiones ficticias que se han creado ellos mismos. ¿Quién sabe si Fourier tendrá razon?

«Habiéndose mejorado mi salud, dice en una carta Mad. Bourboulon, durante los cinco ó seis dias de reposo que disfruté en Urga, resolví la partida para el 12 de junio al medio dia. No sin disgusto volvimos á tomar las carretas chinas y los tiros mongólicos; pero era menester resignarnos al único medio de transporte que habia á nuestra disposicion. El vice-cónsul Mr. Schechmarof, nos acompañó en esta primera jornada, asi como una escolta de cosacos encargada de hacernos los honores á la salida de la ciudad. Esta vez tuve el placer de ver el *Guison-Tamba* al pasar bajo los muros de su palacio: no pudo resistir